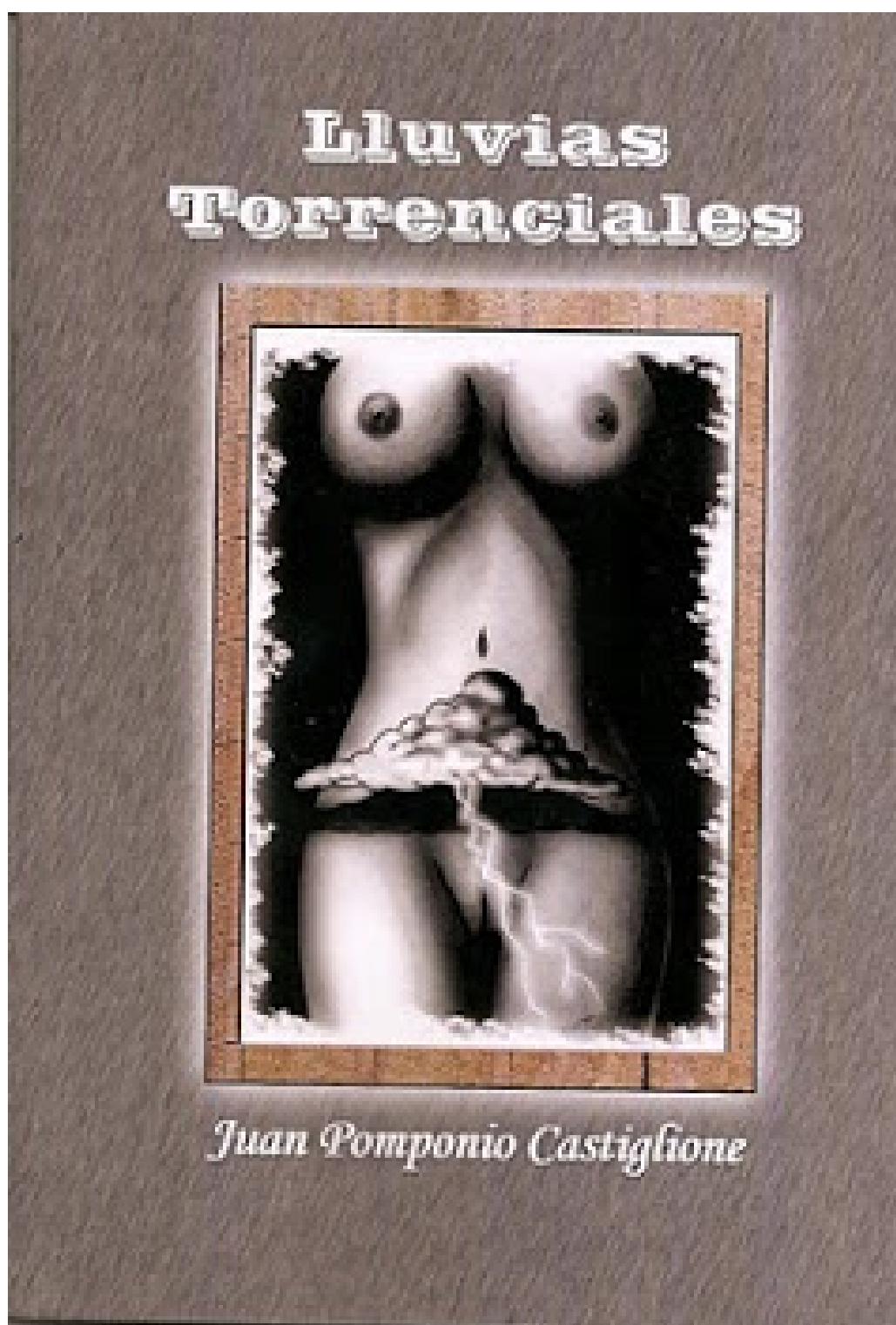


LLUVIAS-TORRENCIALES_POESÍA_

Juan Pomponio



Capítulo 1

LLUVIAS TORRENCIALES

Juan Pomponio

Lluvias desde un fuego interior: Juan Pomponio, Un Olfateador de Resonancias

Juan Pomponio, trae a mi memoria la carta No 9 del Tarot egipcio. Me recuerda este arcano mayor no por ermitaño –de algún modo todo poeta lo es- sino por su lámpara, su quinqué.

Da la impresión de que fuera un olfateador de elementos, el hombre aquel que recién ha recuperado la “vista” y comienza a palpar lo que le rodea, con asombro prístino, renovado, desconocido.

Entonces nos entrega su mirada limpia de luz y de sombras, de todos esos matices ocultos a otros seres del mundo de la cotidianidad, de la especificidad.

Su quinqué, como la linterna de Diógenes, parece que destapara objetos, le quitara el papel a las cosas, la película que cubre elementos aparentemente olvidados por la inclemencia de la muerte y lo fútil.

Su caminar es seguro, invita al viaje, lo obliga a uno a mirar hacia atrás, a pesar del riesgo que implica echar un vistazo a nuestras almas, a nuestros tiempos idos, reloj de lo inexpugnable, cicatriz de lo que fue, de lo que ya no tendremos, de lo que pudimos haber sido y olvidamos con el paso de nuestras muertes.

A pesar del miedo, del riesgo de convertirnos en estatuas de sal (como el mito hebreo de Lot), o que Eurídice, la bella amada de Orfeo, se pierda para siempre en el abismo y la nada, su poesía, como la música de Apolo, conmueve hasta el fondo, encanta, amansa los demonios del tiempo: la vejez, el raciocinio de lo adulto, lo convencional del hombre contemporáneo, la “cultura” cada vez más excluyente...

...Lluvias Torrenciales es un libro escrito con el fuego de un Prometeo liberado. Ese Prometeo es Juan, el hacedor, el poeta de la vida, del sueño, de la noche. Un hombre que no sólo escribe poesía sino que la vive; ha llegado al conocimiento poético a través de la experiencia; su experiencia es observación interior, contemplación exterior, unicidad con los otros, correspondencia con lo finito-infinito.

En sus libros anteriores, Salvaje, y Fragua Universal, veíamos una preocupación enmarcada en lo profundo, en lo místico, en la búsqueda

humana; Juan siempre ha sido un hombre situado en un tiempo no tiempo, en un no lugar trascendental y último que, como en el caso de Prometeo, intenta pasarle el fuego a los hombres.

Lluvias torrenciales, en cambio, es un libro más cotidiano, donde aflora una poética del cuerpo y del amor. Es un libro de viajes, un libro de tránsitos, donde el desplazamiento, el cambio y el ascenso son la única opción. Viaje por la piel, por los poros, por las concupiscencias de un cuerpo poético.

El viaje se da, es un requisito inaplazable en la lectura. Para leer su poesía hay que viajar, emprender la búsqueda o la huída –no hay otra alternativa-. Debemos alegrarnos de los hallazgos o de las pérdidas. Toda lectura da o quita. En el caso de ésta, da y quita. Da nuevas sensaciones, nuevos recuerdos, recuperación de cosas que creíamos perdidas. Quita años, quita olvidos, quita tristezas, cercena penas, omite y anula raíces. Con esta poesía es imposible que la Lluvia vuelva hacia arriba; hay que gozar con el agua que cae y nos moja de frente la cara. Con las lluvias torrenciales suelen ocurrir estas cosas.

Winston Morales Chavarro, Cartagena de Indias (Colombia) 2009

En el cristal
de tu mirada
un viejo molino
despide el agua
de tu luz.

EN LOS CAMPOS DEL TIEMPO

Atrapaba mariposas enamoradas
que volaban hacia otros poblados.
Una tarde apresé el nombre de tu historia
cincelada en el barro crepuscular
con llamaradas de hierbas azules.
Adheridas a tu cuerpo de ánfora solitaria

como aquellas que viajan a través del tiempo
portando mensajes confinados
en papeles antiguos:
descubro tu imagen desnuda.
y así caminan mis letras
sobre el sendero de luz
buscando el origen de tu voz.

DURANTE LAS NOCHES

El espejo de la memoria
atraviesa la niebla del tiempo.
Una vena salta hacia el sol
El Universo se transforma
en una espuma inquieta
que desborda corolas sagradas
sobre las palabras.

LA MUJER DEL ESTÍO

Tus ojos entrelazados al Sol
derriten lágrimas
anunciando secretos.
El sándalo respira
la profundidad de tus senos
arrima la médula del cielo.
Palpando el aire cargado

de tristezas sin nombre
rostros unificados en un todo
acapanan soledades desterradas.

La lujuria del átomo se mueve
sobre el equilibrio de tu piel
reflejada por el sol del estío.

Acontece la fiesta
consagrada al sacrificio
atrapando el único motivo
para ubicarte muy cerca
casi al borde de mis manos.

EN LA ETERNIDAD

El mar flota sin sueños
navega con el soplo errante
de un vagabundo dormido.
En el umbral inabarcable
de la belleza
aparece la virginidad de tu piel:
nace el manejo del tacto.
Sobre tus caderas de mármol
cincelan orfebres poseídos
trabajando sin descanso.

EL BARCO DE TU CUERPO

Restos de naufragios carbonizados
sumergidos en los pétalos del útero
embellecen la cruz de tu mirada.
El suelo fatigado no será igual
espera la deserción del humus de tu alma
despierta aquella canción
aclama el mineral derramando
el vaso de la fertilidad.

BURBUJAS DE ÁNGELES

Es importante la creación de burbujas
cristalizadas por el espanto cruel
de tu belleza rasgada en velos de licores
embriagados en lenta ebullición.
Así las suavidades cóncavas
buscadas por lugares imaginarios
cercenan las neuronas vagabundas.
Es la piel tu órgano de emanación póstuma
donde se exhibe la visión legendaria
del paso lento como el amor.
A través de ella huyen los efluvios
escapan gotas perfumadas
en las solitarias huelgas del corazón.

Es allí donde tiemblan los conflictos
producidos en el trance de piel a piel.
Es en la delgada epidermis ancestral
donde se produce el encuentro
donde los ángeles adorados
juegan con sus flechas envenenadas
con extractos de hierbas románticas
seduciendo el contacto íntimo del sol.
Es allí donde todo se puede
como si fuese un argonauta
recorriendo cada palmo de tu cuerpo.
Es allí donde se desarma la estructura mental
donde los gitanos bailan con la música
extraída del fondo de tus cavernas.
Es allí donde todo se puede.

MUJER DE LOS SILENCIOS

El toque intenso del punto exacto
Mueve las constelaciones
Ruedan los planetas
Gira la tierra en sentido inverso
Todo
Todo es transformado por la furia
Fuerza

El pequeño beso dorado
Husmea el resto de las huellas
Dejadas en otras épocas
Cuando caminabas desnuda
Mojando la hierba
con tus aguas purificadas
por el hechizo del sol
Todo
Todo regresa en acordes
Caricias

POR LAS TARDES INTERPOLARES

Un incendio de algas arrasa el mar
ubicado sobre tus pezones metálicos
trepanando los huesos fragmentados.
La tremenda voracidad de los peces
nadando a través de ventanas sin cristales
atacan sin piedad al amanecer
de soles desintegrados desde el fuego
encendido con maderos de un viejo barco.
El futuro estará en esa porción
donde el terreno prepara la humedad
estipulada para la fertilización
natural y sin prejuicios.

Nacerán herramientas efímeras
donde crear la ilusión del agua risa
destapará la conclusión natural
apropiada para amarte con ferocidad.
Pordioseros del antiguo lamento
renacerán como esponjas profundas
absorberán el vino fermentado
con estímulos afiebrados con razón.
Nacerán erecciones perpetuas inmortales
para satisfacer la necesidad de comenzar
a gestar esa rara idea de siempre
al lograr el soñado orgasmo marginal.

DESDE LOS INICIOS

El humo del silencio se eleva
hacia la emoción póstuma.
No hay sonidos
tampoco silencios.
Sólo un sencillo arrullo
de pestañas ilusionadas
que refrescan la pasión
arrebataada por imágenes sagradas.
Una metáfora busca su refugio
camina entre tu sangre libre

navega por arterias rítmicas
te buscan sin respiro ni pausa.
Tal vez el milagro del amor
pueda elevar la plegaria
de conquista y disolver
tu alma abandonada.

EN LAS COLINAS

La delicada esfera
Brilla
Húmeda
Las lluvias del tiempo
Caen sobre tu cuerpo
Mojan el camino del silencio
Canciones
Colores
Explosiones suaves
La delicada esfera
Cubierta de espasmos
Mueve las líneas del Universo
Sueña
Gime
Arremete como un vendaval
Hacia el final

Suspenso

Temblor

CUANDO LLUEVEN CRISTALES *Tu cuerpo de flor se abre cantan campanas legendarias. El aroma a salvia mojada despierta al amanecer. Un sopor marino llega en silencio la sal se derrite sobre la playa. Luciérnagas eléctricas baten alas incendiadas trepan el monte donde los tigres persiguen el humo invisible de tus ojos dormidos.*

EL PENTAGRAMA DE LA BRUMA

Mirar la música con ojos abiertos,
como los de un pez melancólico
añorando el cauce del río olvidado.
Mirar la música desde adentro
calcinar el resto del alma que aún perdura
sobre el pentagrama enigmático,
donde todas las notas se abrazan
para iniciar el periplo poético
de contemplar el cielo furioso
pronto para la descarga fulminante,
deslizándose a través de tus paredes
rosadas por la erupción,
vaciándose despacio
sobre el estanque milenario
que destila una miel desolada.
Una abeja teje un destino de líneas paralelas.
El destino propone el camino

desdibujado por la bruma entrometida
entre tu vuelo y el silencio.

Silencio de paredes movedizas
que caen buscando tu razón.

MAREAS LUNÁTICAS

La creación del tiempo donde las abejas
cincelaban las flores ha terminado.

Despojos producidos por la audacia
natural del polen

fermentala fragilidad inusual.

Los pétalos logran renacer
bajo la sombra de los acantilados
donde el mar muestra la palabra
de mareas lunáticas

enamorando marineros
de buques fantasmas.

Anclados en la infinita soledad
de los espectros presentes
autorizando la partida del ayer.

AZULES INAGOTABLES

Glándulas seccionadas en mitades
segregan fantasmas líquidos
interceptados por un rayo oculto.

La piel se abre
escapa el sigilo perturbado
por caricias de sedas intocables.
El tiempo no fracciona
es detenido al sentir el ritmo sensual
donde se entremezclan labios morados
en cruzadas heroicas.

La piel se abre
la transpiración se disuelve
en mareas azules de agotamiento.

OTRA VEZ EN LA NOCHE

*Una lengua invisible dicta hechizos
el conjuro del brujo arrima metáforas.
El flujo imaginario salpica lámparas.
Amor de tantos lugares.
Amor de tantos momentos.
Puedo contemplar las vértebras azules
iluminando el horizonte.*

VASIJA DE NOSTALGIA

*Un tren se aleja en la distancia
acuchillando la oscuridad de la llanura
porque nadie sabe de la espesa niebla
que recupera el bramido del corazón.*

Una sangre llena de costras azules
pasea el cencerro de la inmortalidad
tramando el mágico plan del encuentro
preparado en una vasija de barro
cocida a orillas del lamento parecido al sueño
que tantas veces soñé en esos lugares
visitados con nostalgias.

UNA VELA DESIERTA.

Baila sobre el mar
los colores se desarman
caen sobre la playa.

Una mano indecisa
cubre la arena.

Tu cuerpo de madera virgen
incita a la depredación.

¿Es posible olvidar semejante destino?

¿Viajar sobre la espuma descubierta
entre las delgadas columnas?

Mis labios abrasados
se atragantan con tu agua enamorada.

LA MAREA EVAPORA LÁGRIMAS

Una nube pasea por tu ombligo.

La tormenta cae sobre el pubis.

Se desatan relámpagos
muere el crepúsculo
renace el agua de tu piel.

HACIA LA ETERNIDAD

Besar el simple contorno del grito solo
besarte hasta que el silencio desgrane
la agonía lenta, musical.

Besar el murmullo de labios incrustados
sobre el húmedo aliento de luz,
besar la inquietud del deseo renovado
por movimientos tenues.

Saborear el estigma líquido
descifrado en relatos abandonados
donde existen besos antiguos
con el toque leve de pasiones robadas
en alguna historia sin recuerdos.

Besar el agua calma de tu memoria
para inventar canciones furiosas
despertar al invencible beso,
leve, siempre leve, nuevamente suave,
como un pequeño capullo de sol.

Besar, besar y volver a besar siempre,

besar la ilusión del campo sembrado
con raíces tímidas donde circulan besos
aun no germinados.

Besar y volver a besar sin pausa, sin tregua
besar tu invisible cuerpo de fibras naturales
extraídas de un bosque lejano
donde crecen besos vírgenes
cultivados por seres enamorados
utilizando herramientas sencillas
como un simple beso.

Refugio de marchas agotadas
buscando el secreto campo donde dicen:
todavía se recogen melodías
impregnadas por un beso.

CERCA DE LOS PUENTES

Un cántaro transpira tu huella
muestra el relato abandonado
de una mujer desconocida.

El sendero difumina los trazos
ya no habrá tristezas.

La alegre transformación de la flor
llega caminando lentamente.

Apenas arrima una letra extraña

escrita en otro idioma.

Comprendo el mensaje.

EL FUSIBLE DEL AMANECER

Desperta el llamado de las burbujas.

Que bruja es tu piel

erizada como escorpionestranspirados.

La conexión se aproxima

se derriten los candelabros

la herrumbre de la lumbre en tu alma

despeja la incógnita.

¡Arriba la batalla tan mencionada!

Como no voy a pretender

esa mora nocturna que brilla

como una luciérnaga

sobre la línea humedecida.

CUANDO COMIENZA EL VERANO

Necesito desarmar ese brote sensual

descubrir el pequeño temblor

que destella colores ocupados.

Todas las secreciones se desvían del milenio

cada siglo pasado viene a la memoria.

¡Que historia esta por comenzar!

Una explosión estalla en tus caderas

el grito del escándalo se eleva

hacia el tacto sedoso

de tus pezones dormidos.

Cae el atardecer

aparecen violinistas

para tocarte en re menor

mojando las estrofas.

EL ARCO IRIS DE TU LLUVIA

El agua transformada en oro

convierte el milagro

de tu sangre en letras.

Una historia milenaria

surge en este momento.

Una congregación de espíritus

vuela entre las sombras

encuentran al sol

La lluvia emerge de tu cuerpo.

LA CASA DEL BOSQUE

Tiene esos recuerdos las noches de largas caminatas sobre tu piel.

Las articulaciones vencidas por el cansancio de labios inflamados.

El recuerdo más firme el de tus caderas tus senos pequeños tu cuerpo de lluvia tu vientre de lágrima.

AL RITMO DE LAS LLUVIAS

Tratando de extraer los jugos vírgenes

exprimo el laberinto irreal de tus venas
perdidas en la maraña enloquecida.
No se calma esta sed intolerable
no ha finalizado el tiempo de la sed.
Quiero beber el agua milagrosa
producida por el ritmo de tus caderas
danzando la locura de lluvias torrenciales
donde se produce el encuentro crepuscular
entre dos seres perdidos en lejanías imposibles.
Quiero beberte a raudales
ahogando mi garganta con el sabor fresco
de tus helechos perfumados.
Quiero que esta sed insoportable se calme
bebiendo sin reparos hasta morir agotado
por las lluvias torrenciales.

DESNUDA EN LA PENUMBRA

Tu piel refleja horizontes.
Puedo ver candelabros
que chispean en la noche
como estrellas perdidas.

EN UNA NOCHE DE OTOÑO

El fuego negro de hielos azules

disuelve una lágrima.

Cielo nocturno

poblado de luceros.

Luces vagabundas

sueñan.

LEJOS DE LOS DÍAS COMUNES

Una lengua nuclear

mueve las olas del mar.

Trazos verdes

perforan el abismo.

Un coral de agua bendita

sueña entre las rocas.

Una sirena extraviada canta

y llega su murmullo estelar,

que nace sobre el horizonte

habitando la noche.

Un lienzo sobre la luna

pinta tu sonrisa.

A UNA MUJER

Erguido de sol

ebrio de existencia

respiro tu piel
eterno tallo
que arde en primavera.

Tus labios

una flor mojada
por el óvulo de la noche
flota sobre el río
como una copa
de cristal.

SOÑANDO CON TUS OJOS

Velas nocturnas
iluminan el sendero.
Danza el gemido del viento
al son de las flores amarillas
vuelan apagando al sol
que huye en la distancia.

MUJER DE SOL

El tiempo

detenido en tus ojos
refleja el color del mar.
La luz
suspendida en tu mirada

cruza la inmensidad.

El aroma

descubre un campo

de trigales adormecidos.

Una flor

descansa en tu boca.

Amor

IMAGINANDO EL HORIZONTE

En la línea del infinito

una esfera en penumbras:

llega la noche.

La tarde se aleja dormida.

Es tiempo de la luna desnuda.

MÁS ALLÁ DEL TIEMPO

Una virgen descalza

camina sobre la arena

deja huellas invisibles

pequeñas marcas

que surcan la distancia.

La raíz del sol

arrima tu piel

erizando el sendero

trae temblores.

AL MIRAR HACIA EL LÍMITE

La transpiración de mi corazón

gotea en el horizonte

caen gotas infinitas.

Sobre el mar

nace el sol.

Cuando sea un hombre

la vida comenzará a despuntar

en cada espacio del alma

a cada lado de los pulmones

se agitará mi rumbo solitario

para respirar el aliento de tu vida.

Veleros imaginarios

viajan atravesando tu cuerpo.

Llega el descanso

nada puedo ofrecerte:

sólo poesía.